

# Una gran exposición goyesca en Oslo

MARIA CAMINO SANCHEZ Oslo

El rey Harald V de Noruega fue ayer, junto con cien invitados especiales, el primero en contemplar la mayor exposición de Francisco de Goya presentada hasta ahora en los países nórdicos, que permanecerá en la Galería Nacional de Oslo hasta el 14 de abril.

La exposición está integrada por 30 cuadros, 91 grabados, 52 dibujos y una carta del pintor en los que se reflejan todas las facetas del artista, desde que regresó de Italia en 1771 hasta las litografías que empezó a elaborar a los 80 años, dos antes de su muerte.

«Tenemos el privilegio único de conocer a un artista que viaja en el tiempo y el espacio para llegar a Oslo, una pequeña ciudad en un pequeño país y con un modesto museo», dijo el rey Harald durante la inauguración.

Antes de acompañar al rey en su recorrido por la exposición,

el director del Museo del Prado de Madrid, José María Luzón, recordó que Goya es español, pero «como artista pertenece a todos».

Luzón expresó su confianza en que esta exposición sea una invitación para visitar el Prado y la demás obras allí presentadas.

El Museo del Prado ha contribuido a la muestra con 13 cuadros, 42 dibujos, dos grabados y una carta que Goya escribió a su amigo Martín Zapater el 2 de agosto de 1794.

«Ha sido una tarea de presión sobre museos y coleccionistas privados», comentó, satisfecho, el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Delfín Colomé, quien lamentó la ausencia de la ministra de Cultura, Carmen Alborch, por tener que atender otras obligaciones.

La directora de la Galería Nacional de Oslo, Tone Skedsmo,

indicó que en esta muestra, que calificó del «mayor evento en la historia del museo», los visitantes encontrarán «un mundo a veces hermoso y otras horrible», con humor, guerra y supersticiones.

A partir de hoy, el público podrá contemplar la obra de un pintor al que la prensa local se refiere como «corresponsal de guerra de su época». Se han organizado visitas colectivas, conferencias y proyecciones.

Antes de albergar la exposición, que se prepara desde 1989, la Galería Nacional de Oslo ha incrementado notablemente las medidas de seguridad. Un completo sistema de alarmas y cristales de 36 milímetros de espesor en las ventanas intentan impedir que se repita el robo ocurrido en las mismas salas en febrero de 1994, cuando fue sustraído «El grito», del noruego Edvard Munch, obra recuperada posteriormente.



Los grabados de Goya son parte fundamental de la exposición de Oslo